

PERFIL INTELECTUAL Y HUMANO**DEL PROF. DR. JUAN CÉSAR MUSSIO FOURNIER***Dra. Sylvia Puentes de Oyenard*

El Prof. Juan César MussioFournier supo conjugar la fuerza de nobles pensamientos en la fragua de la Verdad. Con el pensamiento de Ingenierosasumo la responsabilidad de dimensionar su trayectoria: "Cuando pones la proa visionaria hacia una estrella y tiendes el ala hacia tal excelsitud inasible, afanoso de perfección y rebelde de mediocridad, llevas en ti el resorte misterioso de un Ideal."

Creo que en el Comité Organizador de este PRIMER CONGRESO URUGUAYO DE ENDOCRINOLOGÍA Y METABOLISMO ha primado este espíritu de responder con igual contenido emocional a quien supo postergar aspiraciones personales y dio a cambio, con generosidad, todo el esfuerzo y tiempo creador que eran necesarios para que nuestro país ocupara lugar de privilegio en el ámbito internacional de esta especialidad. Y justo es, señores, que aquel que dio merecimiento cenital a nuestra Endocrinología sea recordado en el marco de la reunión científica que con tal carácter inaugura un ciclo en la historia de la Medicina uruguaya. El legado que hemos recibido no traduce solo un compromiso, es también venero de sabia fortalecedora, pues como aseveraba Mussio: "Los pueblos que no tienen gratitud por el pasado son árboles de míseras raíces. Víctimas del primer viento sucumben sin lágrimas y sin historia."

Sensibles a este llamado y al culto de las ilustres figuras que nos precedieron nos abocamos a delinear un perfil intelectual y humano de quien vivió de acuerdo con sus méritos, prodigándose en múltiples actividades y haciendo de cada actitud una enseñanza.

Así nos remontamos al Uruguay que, entre la cerrazón de sus heridas, inicia el canto de una vida independiente. Mientras, en el rumoroso Mar de las Antillas muere un valeroso corsario que había actuado en las luchas que sostuvieran Brasil y Argentina. Es César Fournier, cuyo hijo, luego de haber cursado estudios en la Marina estadounidense y de haber contraído matrimonio, se radica en la campaña oriental. Son el bisabuelo y el abuelo maternos de Juan César MussioFournier quien en 1890 comienza en Montevideo su destino de virtudes morales y pequeños heroísmos que

lo convertirán en ejemplo de responsabilidad científica y de una indeclinable vocación de dignidad humana.

No permanecen ajenos a este legado sus antecesores por línea paterna, pues su otro abuelo, Juan Mussio, fue inmigrante genovés que llegó a orillas del Río de la Plata ejerciendo oficio de peluquero, el que luego de estudios de Medicina cambia por una profesión que lo conduce a ser ayudante del Dr. Fermín Ferreira. Su padre, Juan M. Mussio, si bien se inició en ese camino, por razones de salud continúa la carrera de abogado, la que ejerce con brillo y ecuanimidad en Argentina, porque las circunstancias políticas de nuestro país le impidieron hacerlo acá. Sin embargo, de no haber mediado su imprevista muerte a los 28 años, habría cumplido el sueño de su impulso inicial con estudios que pensaba realizar en Alemania.

Pepita FournierReissig, familiar del ilustre poeta, con templanza y sacrificio dirige la educación de sus pequeños hijos. Aquella joven mujer, que apenas sobrepasaba la veintena, y por la que Mussio ha de conservar siempre especial veneración, se convierte en maestra y vela en forma personal por la educación de sus hijos que contaban a la razón de dos y tres años.

Medicina y Magisterio se conjugan en esa creación, casi perfecta, del Dr. Juan César MussioFournier que encuentra en su Profesor de Filosofía, Carlos Vaz Ferreira, el primer estremecimiento docente que le transmite “los peligros del razonamiento excesivo, ese que destroza la razón” y necesita de la prudente recomendación aristotélica: “Este que quiere instruirse,, debe saber dudar.” Vaz Ferreira le mostró “las dificultades que tiene la razón para esquivar el error” y le enseñó a manejar el instrumento para que, reconociendo sus límites, pudiera confesar honradamente sus alcances.

Pablo Scremini, el médico que con alfabeto paternal veló algunas enfermedades de la infancia de Mussio, es el primer conductor en la Facultad de Medicina, el que con celo y escrupulosidad le trasmite la Semiología. Con Ricaldoni aprende “las más finas exquisiteces de la clínica”; de Soca recibe técnicas mentales, el fulgor de un genio que se fortalecía en el culto de la duda y anamnesis y allí descubre que “las lecciones de clínica médica son lecciones de impecable lógica.”

Quintela y Scocería contribuyeron a esa formación científica y ética que luego se completa en “La Salpêtrière” junto a Pierre Marie, Babinsky, Souques, Guillain, Aljuanine, quienes le mostraron “las parálisis más extravagantes, los temblores más paradójales, los trastornos más inhumanos del lenguaje, las perversiones más profundas de la sensibilidad.” Pero Mussio se satisface con una visión parcial del

organismo y durante seis años recorre importantes clínicas de Francia, Alemania, Austria, Suiza, Inglaterra, Italia y España. Así toma contacto con grandes clínicos e investigadores del momento. Llevado por su interés en Endocrinología se vincula con el fisiólogo Gley, con Levy, Marañón, Zondek, Bauer y Pende, figuras de primera línea en la especialidad y entre los que habría de ocupar destacado lugar.

¿Y qué decir de la proyección de estos conocimientos? Mussio Fournier se había iniciado enseñando a sus condiscípulos, primer rasgo del que habría de ser más tarde señorero maestro; se recibe en 1917 y ocupa el cargo de jefe de Clínica hasta 1920, fecha en que viaja a Europa y a su regreso, en el 26, es nombrado Profesor de Clínica Médica libre y ejerce también en el Hospital Pasteur. En el 31 asume como Ministro de Instrucción Pública y un lustro después como Catedrático de Clínica Endocrinológica. El 37 lo encuentra en la Dirección del flamante Instituto de Endocrinología. En su carácter de Ministro de Salud Pública se preocupó por la prevención de enfermedades y creó los Institutos de Traumatología, de Post-Graduados y de Enfermedades Infecciosas, así como el Laboratorio de Vitaminología.

Cientos de trabajos científicos y varios libros de medicina avalan su obra pero entre todos descuella el *Tratado de Endocrinología* (1950) al que Marañón, entre otros grandes, señala como monumento de la endocrinología contemporánea, “un monumento a pesar del voraz paso del tiempo ha de perdurar.” Y apenas esbozaremos algunos capítulos que a Mussio corresponde haber traído al conocimiento científico, por ejemplo: angina por insuficiencia tiroidea, alergia con patogenia de taquicardias paroxísticas, amaurosis e hidropesía mixedematosa, tratamiento del vitíligo con la hormona melanófora de la hipófisis; la acción local de la opoterapia y tantos otros interesantes y diversos temas.

Mussio fue miembro de la Academia de Medicina de París, distinción otorgada a muy pocos investigadores, entre ellos, la mayoría de Premios Nobel en su haber; fue Doctor Honoris Causa de Universidades de París, Alemania, Inglaterra, España, Italia y varias Academias y Sociedades americanas, tuvo además el privilegio de ocupar el sillón que Soca dejara vacío en la Sociedad de Neurología de la capital francesa.

Numerosísimos testimonios de cargos y honores confirmarían esta semblanza, pero creemos que es más vigorosa la transcripción de algunos pensamientos del Prof. Mussio Fournier que nos demuestran la capacidad de su intelecto y la superioridad de su espíritu.

Afirmaba, por ejemplo: “en el hogar, en el Estado, en la Universidad, en todas las categorías de la actividad social, se esfuman todos los deberes del aspecto jerárquico, *substractum* básico del orden social. Vivimos en una lujuria de derechos y en un renunciamiento a los deberes... La historia demuestra que la prosperidad y fortaleza de los pueblos dependen más de la virtud de sus costumbres que de la bondad de sus leyes e instituciones.”... “Constatamos en la actualidad hipertrofia del derecho y atrofia del deber”... “los dirigentes políticos de las democracias son también culpables de esa crisis del deber”... “si los derechos son siempre mencionados en sus discursos en forma hiperbólica, los deberes son sistemáticamente excluidos”... “La democracia por sus organismos de cultura y por sus propios dirigentes debe tonificar el cumplimiento del deber.”

Confiaba en el poder y la cultura y en los países gobernados por ciudadanos preparados para tal fin. Deseaba una mejor educación para las mujeres, un estímulo en la educación física, renovación de los planes pedagógicos, revitalización de la cultura y las ciencias, el robustecimiento del espíritu más que un repertorio de conocimientos. Creía que la importancia de un trabajo no se medía por el prestigio de su autor, sino por la trascendencia de la investigación y sus aportes a la ciencia.

Mussio Fournier era consciente de que “la dificultad es la guillotina en que se decapitan los más débiles, pero también la fragua donde se forjan los gigantes”, así en su lucha entre el espíritu y la materia, la gloria y la humildad, anduvo su múltiple destino de hombre político, investigador, apóstol de la ciencia, politólogo y escritor, porque no permaneció ajeno al arte de las letras quien se había iniciado en las tertulias de Herrera y Reissig desde su adolescencia. Pero... más de una vez aseguró en sus discursos: “este Ministro que habla, más que Ministro siempre se ha sentido médico, ha tenido toda su vida la obsesión de la injusticia en la estructuración de la sociedad.”

Y por eso insistía en que se debía enseñar a los jóvenes a racionalizar su voto, llave del destino republicano, ofreciéndoles “un poco menos de Tertuliano y un poco más de cosa propia”, “más ignorancia sobre los ríos de África y más conocimientos sobre nuestras riquezas, nuestras industrias y sus posibilidades”, sobre la historia de nuestras instituciones con sus errores y sus bondades.

Será temerario querer acrisolar en esta semblanza toda la actividad desarrollada por MussioFournier, del que Pende decía, ya en 1929: “Solo el clínico general tiene capacidad de conocer con verdadera profundidad la Endocrinología y el doctor Mussio se halla perfectamente encaminado por esta gran vía maestra de la Medicina moderna y tal vez nos hemos apartado de las contribuciones que hizo a la

Endocrinología uruguaya, de la que es pilar imprescindible, y de las que realizara a nivel continental, pero hemos querido delinear la personalidad de un Maestro de la clínica, el perfil de un hombre justo, el talento de un científico, la erudición de un docente, la jerarquía de un auténtico profesional y para hacerlo recordamos las palabras que el mismo Mussio pronunciara en el homenaje a Morquio:

“Su vida fue plena de armonía... No escondió sus conocimientos en místicos retiros. Vivió en la calle, en la plaza, en las playas, en el café, en los teatros. Vivió a la luz pública, como aquel héroe de la antigüedad que al llegar a las ciudades, se hospedaba en los templos para que el pueblo, así como los dioses mismos, conociesen hasta su vida privada.”

“Sensible a la gloria, no la buscó, sino que se encontró con ella; su aureola le llegó como una emanación natural de sus virtudes.” “No abandonó su timón para ser el dueño de su destino. Cuando en 1961 se acalló su voz todo un pueblo le tributó emocionado homenaje. Con respeto por esta ilustre figura que supo darse en la medida de dejar una escuela, hemos reconstruido esta semblanza de quien dio a la Endocrinología de nuestro país la fermental entrega de su esfuerzo, y a nuestra patria la preocupada visión de quien se mantuvo al margen de la vanidad y en el meollo de una estructura social más justa y proporcionada. Que sus nobles ideales vuelvan hoy a flamear como banderas y nos den las fuerzas necesarias para continuar en el camino de esas prestigiosas generaciones nos trazaron, pues como Marañón lo vemos con el alma, “desde que fue estudiante, de Maestro”, y hoy que transita ya lejos de nosotros, va por el mar “como un barco con las velas bien infladas que ha puesto la proa bien segura hacia la fama.”

Dra. Sylvia Puentes de Oyénard